

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo
(Deportes), Diego Quijano (Negocios), Tamara
del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño),
Edwards Santos (Fotografía), Yasmina Reyes
(Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique
(Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



IMPUNIDAD.

Evolución o metamorfosis

Joaquín González J.

Gregorio Samsa, el célebre personaje de Franz Kafka, un buen día se levantó con aspecto de escarabajo. Así comienza la inmortal obra literaria de Kafka titulada **Metamorfosis** y traigo a colación esta figura surrealista que introduce este autor en su obra, porque en nuestro país por las cosas que están ocurriendo, tal parece que vivimos precisamente en un mundo surrealista como el que imaginó Kafka en su famosa novela.

Para empezar tomemos de ejemplo las declaraciones que diera hace poco el ex presidente norteamericano James Carter a raíz de la celebración en Panamá de los 30 años de la firma de los Tratados Torrijos-Carter, cuando al referirse al tema de las negociaciones canaleras dijo que: "nunca le preocupó que Omar Torrijos fuera un dictador porque era un hombre honesto que jamás reprimió al pueblo".

Kafka el de la **Metamorfosis**, estaría encantado con esta transmutación repentina que convirtió

de la noche a la mañana, al militar golpista en un paradigma de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Más recientemente, el martes 18 de septiembre para ser exactos, leí en **La Prensa**, un artículo del actual embajador de Panamá en el Perú, el ex coronel Roberto Díaz Herrera, titulado Aniversario del asesinato de Spadafora en el cual al mejor estilo kafkiano, el militar rememora los hechos de la siguiente manera: "Aquel asesinato premeditado, realizado con saña, alevosía, ventaja, con la más infinita cobardía humana, con una crueldad sin límites que raya en lo verdaderamente imperdonable por el sadismo utilizado, fue justamente lo que hizo en mi psiquis y en mi corazón mi propia orden de poner fin, con todas mis fuerzas posibles a aquel régimen podrido de muerte de Noriega que manchaba el uniforme que yo llevé con tanto orgullo".

Quien así se expresa ahora, es el mismo personaje que en 1990 rehusó atestiguar a favor de la fiscalía, en contra de Noriega, en el juicio

que se le hizo a éste en Miami, luego de la invasión.

Es el mismo que en 1985 presionó a Barletta a renunciar cuando este se atrevió tímidamente a anunciar que nombraría una comisión especial para investigar el asesinato de Spadafora.

Es el mismo que siendo el comandante de turno por la conveniente ausencia temporal de Noriega en aquellos días, llevó a las pantallas de televisión al alemán Hoffman, un mitómano que los militares pretendieron hacer pasar como culpable del asesinato de Hugo.

Es el mismo que el 17 de agosto de 1969, a cargo de la zona militar en Chiriquí, al ser cuestionado por Minerva de Morantes, una humilde campesina de tierras altas quien en el cuartel de David le exigió llena de pena y dolor, que le entregara el cadáver de su esposo José Manuel Morantes asesinado a tiros por la Guardia Nacional, le contestó: "Cómo voy a saber de él, si enterramos tantos cuerpos".

Es el mismo que confesó que su millonaria mansión la hizo con dinero robado de las visas que

HACE 25 AÑOS

Carlos Hoffman, presidente del Sindicato de Industriales, señaló que si bien en un momento de desgaste moral político, la Guardia asumió el poder del Estado; 14 años eran más que suficientes para restablecer la democracia.

vendía a los cubanos, y que el fraude electoral que llevó a Barletta a la presidencia del país en 1984 se realizó en su casa.

Es el mismo que en las postrimerías de la dictadura militar, al ver sencillamente truncadas sus esperanzas de llegar a ser comandante en jefe y ser mandado para su casa por Noriega sin ningún reconocimiento, aprovechó la coyuntura de la lucha civilista, que llegaba a su clímax en ese momento y decidió sacarse el clavo denunciando a Noriega en un trascendental acto que impresionó a muchos de los que aún hoy consideran su decisión como de legítima valentía y patriotismo a favor de la causa civilista.

A mí en cambio me parece que esa metamorfosis o transformación de dañina larva a inofensiva e inocente crisálida, no es más que otro vano intento para tratar de meternos borriguero por iguana, y de paso ver si queda incluido junto con Colamarco, Delgado Diamante y otros, en la selecta lista de evolucionados que el connotado presidente de la Fundación para el

Desarrollo de la Libertad Ciudadana, don Roberto Eisenmann Jr., ha hecho en un alarde de bondad, tolerancia y nobleza verdaderamente envidiables.

Por mi parte sigo convencido de que la impunidad no es la mejor manera de servir y proteger la democracia. Al contrario, la impunidad socava los cimientos mismos de la sociedad. Crea un estado de angustia y depresión en los que, de un modo u otro, fueron víctimas e impide que puedan cerrarse las heridas del pasado y pavimentar la senda hacia la reconciliación nacional.

No es posible voltear la página sin que se haga justicia y menos sin arrepentimiento. El pasado está vivo y pesa sobre el presente. Para nada es conveniente trivializar las atrocidades cometidas por quienes se conducen hoy más afectados por la metamorfosis kafkiana connatural a su especie, que por los postulados de una legítima evolución darwiniana, que en ellos dudo mucho que se haya dado.

El autor es docente, escritor y pintor

FUNCIONARIOS PÚBLICOS.

Al servicio de nuestro país

Marie L. G. De P. de Cornejo

En ocasiones, por más buenas intenciones que se tenga de no herir susceptibilidades tratando de dorar la píldora para exponer verdades que duelen, no hay mejor manera de decir las que directamente y sin contemplaciones. No voy a aseverar, pero sí a preguntar: ¿Tendremos los panameños idea de cómo se dirige un país?

Lo que sí podríamos aseverar es que ha quedado demostrado continuamente que ignoramos la existencia del concepto de evaluación, de experiencia y de credenciales cuando de seleccionar servidores públicos se trata. No me refiero a títulos universitarios o doctorados. Me refiero a si se tiene la capacidad, la honestidad, y la integridad individual para ejercer dichos cargos. Ser el amigo cercano, el compañero de batallas partidistas, el primo predilecto, el tío o el vecino, no son credenciales para postulaciones a cargos públicos.

Es tremendamente vergonzoso que figuras políticas internacionales, muevan la cabeza de un lado a otro cuando se enteran de quienes son o serán postulados en nuestro país para cargos públicos. Es más penoso que los panameños inmediatamente brinquemos a decir que es nuestro problema si elegimos a personas incompetentes y con historial policivo dudoso. Sin dejar a un lado las obligaciones partidistas, ¿qué es lo que nos impide escoger correctamente? Hay muchísimos panameños que tienen la capacidad, la carrera administrativa, la experiencia profesional y como regalo divino un récord limpio de acciones dudosas.

El resultado de selecciones erróneas es la incompetencia del servicio y la terrible inconveniencia de soportar personajes soberbios, faltos de ética, y algunos más temibles faltos de humanidad, que tienen el descaro de retar la inteligencia de ciudadanos que honestamente desean lo mejor para el país. ¿Por qué en lugar de aceptar

cargos que a todas luces algunos no podrán realizar como corresponde, no se tiene la integridad de declinar la oferta, con el compromiso de encontrar la persona adecuada? Por el contrario, muchos aceptan por todas las razones equivocadas. Por no decepcionar al amigo, por la conveniencia del dinero fácil y rápido, por la vida social que nunca se tuvo, por aquello de las apariencias, por los viajes y gastos de compras con facturas que nunca se pagan, yates, residencias, choferes, autos gratis, etc.

Con justa razón, el país se ve envuelto en la lluvia de comentarios y críticas hacia estos nuevos elementos del engranaje gubernamental. Y comienzan los dimes y diretes y las descaradas imposiciones aun cuando las críticas, según ellos infundadas, son como era de esperarse, ratificadas una y otra vez.

Cuando finalmente el peso de los errores cometidos y de la presión de la opinión pública se hace sentir, entonces tenemos que soportar las ofensivas y sarcásticas despedidas

de ministros que parten según ellos muy tranquilos a otras cosas, considerando sus traspies administrativos como pequeñas manchas en la vida de una institución. Si esas pequeñas manchas resultan ser cientos de familias laceradas por el dolor de una injusticia, pues qué se le va a hacer. O si el bochornoso descaro de enorgullecerse en llamar chichipatis y payasos a ciudadanos que se merecían una explicación ante la secuela de irreparables errores de una administración mal llevada nos ofende a los ciudadanos, pues eso menos importa. O si por otro lado, nuestra justicia archiva todo lo que se puede probar como fraude, crimen, o malversación, pues igual, nos toca aguantarnos. ¿Son estas actitudes el sello que debe caracterizar a nuestros servidores públicos?

¿Por qué nos es tan difícil entender, como lo han entendido otros países, que para que el sistema administrativo gubernamental sea exitoso, requiere de continuidad, de profesionales de

carrera administrativa, de entrenamiento adecuado, de un sistema apolítico e imparcial, y que su único objetivo sea la coordinación, seguimiento y conclusión satisfactoria de los proyectos nacionales, no importa quién esté de turno en el poder?

Panamá necesita servidores públicos escogidos por sus méritos, y por el cumplimiento eficaz de sus deberes y obligaciones. Es imposible traer fichas nuevas cada 12 meses, colocarlas a dirigir una institución con la cual nunca se han relacionado y pretender que todo vaya sobre ruedas.

Un país con desorganización administrativa, además de presentar problemas sociales y de alta criminalidad, no es incentivo para nacionales y menos para extranjeros. Mientras nuestros gobiernos continúen administrando el país como abarrotería de barrio, nos será imposible alcanzar madurez política y eficacia gubernamental.

La autora es panameña residente en EU